

dole vno de sus penitentes, como se sentia: le respondió: *Muy malo: ya dixen la ultima Missa, y en ella me despedi de nuestro Señor: Vidse así, no volviendo mas à celebrar, por no poder levantarse de la cama à el otro dia: Este pudo celebrarse, y lo celebraria su corazón, por el mas alegre hasta entonces, aviendo logrado con amorosos afectos despedirse de nuestro Señor en esta vida, para dexar la vida, y no à el Señor: passando à mejor vida, en que estuviere con el Señor, sin temor ya de dexarlo: y commutando por eterna posesion la esperanza cō que siempre avia vivido de tenerlo para siempre. Parece quiso tambien despedirse de sus amados Padres, y hermanos en la Congregacion, segun las demonstraciones que algunos dias antes de su dicha muerte advertimos, no tan propias de su siempre observado retiro, y abstraccion: mostrando alguna mas afabilidad, y distribuyendo de sus cortas, y pobres alhajillas, à las quales por entonces quienes las recibieron estimaron por muestras de su afecto: y despues consideraron indicios, que el mesmo afecto les dió de su proxima partida.*

487 Para esta lo dispuso el Cielo, queriendo, que si antes avia sido tan fervorosa su vida, no fuese preocupado de la muerte sin mayor augmento de sus fervores: Fue dignamente reparable, que por este tiempo se retirasse (como en otros lo avia executado) à tener ocho dias vnos espirituales exercicios, tratando en su soledad, y retiro de el vnico negocio de su alma, de que siempre avia tratado, y en esta ocasion se debe considerar, que con los mayores conatos de su espíritu, como que el peso de su amor caminaba mas cerca, y por esso con mas impetu à su centro: Y puede tambien discurrir, como entonces trataria de despedirse de el mundo quien siempre vivió de él tan apartado? Avia tenido à el mundo por desierto, como se alegraria de estar proximo à dexarlo, y caminar à la Patria? Como volveria à tomar los instrumentos de su alegría, que tenia

suspensos sobre los rios de Babilonia, con la firme esperanza de que las aguas escasas de su fuente se convertirian breve en impetuoso torrente de delicias, yendo à beber de aquellas aguas que alegran la Ciudad de Dios.

## CAPITULO XXII.

Ultima enfermedad, muerte, y entierro de el Venerable Padre Don Salvador.

488 **T**odos morimos, y somos en la muerte (dixoxo aquella matrona sabia Thecutes) como las aguas, que vertidas vna vez en la tierra, no se vuelven à congregar: porque no morimos sino vna vez: por tanto, ya que se desliza como la agua la vida, debemos, mientras corren estas inferiores aguas, llenar de las superiores à la fuente de nuestra alma que cōgregadas se eternizan en el celestial Parayso. Procurò lo exercitar así nuestro D. Salvador, como quien tuvo presente la brevedad de la vida: disponiéndose en ella para la muerte: Toda su vida fue para este punto vna disposicion continuada: mostralo quanto hemos dicho, aviendo vivido vna vida, que antes pudo llamarse muerte, segun los rigores, y asperezas, con que siempre quiso vivir mortificado: y tambien lo manifesta el encargo, que repitió muchas vezes à vno de nuestros Sacerdotes, conviene à saber, que luego que lo rindiese à la cama el mortal accidente, y se advirtiese el peligro, ardiere continuamente en aquella pieza vna de las beas, que benditas se destrubuyen en el dia de la Purificacion de la Reyna de los Angeles, à cuyo fin avia recogido varias, y tenia pendientes junto à la cabecera de su humilde lecho, con la confianza de librarse, por intercession de la Señora en aquel tiempo, de las terribles, y espantosas asechanzas de los demonios, fundado en no se que suceso, que avia leydo (y de que no hemos podido certificarnos) que en sustancia se reduce

à aver esta piadosissima Madre impedido à rã sangrientas bestias inquieta: con sus diabolicas sugestiones à cierto devoto suyo, mientras lo acompañaba la luz de vna de estas benditas beas: quiso por tanto le fuesse no solamente socorro en las vitimas agonias, mas tambien por todo el tiempo, desde que començasse à avezindarse al peligro.

489 Sintió sus primeros assaltos herido de vna fiebre, que aunque aguda, la valentia de su espíritu no le permitió rendirse luego: por tanto no faltaba à cosa de comunidad, ni omitia alguna de sus diarias distribuciones, siendo así, que apenas podia ya disimularlo: de suerte, que obligò à algunos de nuestros Sacerdotes à hazerle piadosa reconvençion, que el divertia con decir no era cosa de cuidado: tres dias passò de esta fuerte, hasta que la vltima, noche parece que la providencia divina le amonestò de su peligro, le hizo patente su necesidad, y la obligacion de ocurrir à su socorro: Levò (como siempre avia acostumbrado) en la primera mesa de el refectorio, y en la primera leccion, que es de la sagrada Escritura, encontròse con las primeras palabras de el Ecclesiastico à el cap. 38. que dicen: *Honora Medicum propter necessitatem: etenim illum creavit altissimus:* y las siguientes, que todas son tan de el intento, como podrá advertir quien las leyere, especialmente las de el v. 3. *Altissimus creavit de terra medicamenta, & vir prudens non abhorrebit illa:* clausulas que no dexaron de formar vn ecco mysterioso à los oidos de todos; y mayormente en los de el bendito Don Salvador para reconocer su dolencia, y sujetarse à solicitar, como prudente, la medicina: Al dia siguiente no pudo levantarse de la cama, ni se pudiera aver à ella tendido desnudándose sus vestidos, si orros no le huviesen ayudado, aunque à precio de nueva mortificacion à su humildad, por no poder enseñar de ajenos ojos lo que siempre avia recarado, de sus mortificaciones en los silicios, y tenaillas de azero,

con que hallaron atormentada su carne; aun hallandose herido de tan aguda fiebre, en que se conoció ser la de su espíritu mas ardiente.

490 A breves passos confesose insuficiente la medicina: y acudió à las disposiciones de la alma, en que el Siervo de Dios no tuvo, sino continuar las de su vida, que toda avia sido vna preparacion à la muerte. Recibidos pues los Sacramentos, y concluydas las ordinarias precisas diligencias; no omitia las que alcançaba la medicina, aunque cada dia con menores esperanças, y nuestros Sacerdotes con mayores sentimientos, por lo mucho que lo amaban: Entabanlo vnos, y otros à visitar, y por hazer experiencia, si lo ardiente de la fiebre le avia privado de conocimiento, preguntabanle quando se llegaba alguno à su cama: quien era? à que con su acostumbrada humildad, que edificaba, y bataba de ternura à los circunstantes, respondia mentandolo por su nombre: *El Padre fulano, mi Señor,* fixando à el decir esto, en el la vista, è inclinando, como podia, la cabeza: Conque se advirtió no aver perdido el conocimiento: teniendole tan claro de su muerte, y aun parece, que de el dia en que avia de desatarse de las prisiones de esta mortalidad, quanto, por lo que à dos de nuestros Sacerdotes dixo, se manifesta: Pidióle à el vno que el lunes inmediato le aplicasse la Missa; à el otro, que el martes en el altar de S. Juachin, que era entonces privilegiado en esse dia: y aviendo muerto el Domingo, se vee bien claro aver conocido que no avia de vivir ya el lunes: dia en que su humildad le hazia temer hallarse en las purificantes llamas de el Purgatorio; y su esperanza, confiar libertarse de ellas por medio de el thesoro de la Iglesia aplicado por su cabeza, mediante aquel Sacrificio en aquel altar el dia martes.

491 De lo que durante su enfermedad (declarado tabardillo desde sus primeros assaltos) por su interior passaria, es noticia reservada à su corazón: al-



gunas exteriores señales dieron no obstante à conocer sus interiores congojas: Avialse passado de la memoria el encargo, que tenia hecho, y ya diximos, de que le conservassen encendida en la pieza en donde yacia vna vela de Candelaria: y hallandose ya con la lengua entorpezida para poderse explicar, lo executó con la accion de estender el brazo, y quitarlas con violencia de el clavo de que pendian, arrojandolas à vno de los Sacerdotes que presentes se hallaron: Conque se advirtió el descuydo, y se cuydó desde entonces, no faltasse vna de ellas encendida en su recámara, como no faltó el tiempo restante hasta su muerte. Una noche (que fue la última que vivió) hallandose en vigilia, atentos à su cuydado, vno de nuestros Sacerdotes, y otras dos personas seculares, mientras lo juzgaban recogido, mantenianse en la pieza anterior; quando à punto de media noche oyeron todos clara, y distintamente el sonido de vna campanilla, y à el V. P. con voz entera, y bien articulada decir al mismo tiempo: *Ea vamos*: No dexaron de orrorizarse, y llenarse de admiracion juntamente, lo primero por la hora tan importuna, à que alguno en casa huviesse pulsado semejante campanilla, y lo segundo por la distinta articulacion de el enfermo, aviendole antes advertido balbuciente en las palabras, tanto, que ni vna se le entendia. Mas quien duda, aver sido el clamor que à la media noche le avisaba de la venida de el divino Esposo, para que saliesse à recibirlo prevenido, como Virgen prudente, de su lampara encendida, cuyo fuego, mejor que el de las vestales, avia siempre cuydado se conservasse inextinto; y à esto por ventura aludió, decir el Siervo de Dios con tanta promptitud, y aliento: *Ea vamos*.

492 Lo que dixo el efecto fue, que acudiendo los que le asistían, lo hallaron casi en agonias mortales, conque se vieron precisados à q̄ la voz de vna campana, diese (como es costumbre) à la comunidad la triste nueva. A cuyo avi-

so ocurrieron nuestros Sacerdotes, solicitando cada vno comunicarle el espiritual socorro, que pudo en aquella hora, de los que piadosa nuestra Madre la Santa Iglesia tiene ordenados para sus hijos en tan espantoso trance: Cantosele el Credo por los mas, mientras otros le ministraban repetidos afectos, y actos de las theologales virtudes, entre los quales dió su espiritu à el Señor como à las quatro de la mañana, Domingo 22. de Febrero de el año de 705, entrando (como esperamos) con el celestial Esposo de su alma à la celebraciõ de las eternas bodas; quando solos contaba de su edad 34 años 8. meses, y 21. dias, y de habitar nuestros claustros 9. y vn mes. Vivió pocos años regulados à el curso natural de el tiempo; pero llenó muchos siglos, pues supo vivir para la eternidad, granjeando en cada dia años eternos con el merito de sus singulares virtudes. Fue su muerte sentida vniversalmente de los Padres de nuestra Congregacion, y de el Venerable Padre Don Pedro de Sossa con especialidad, aviendole faltado, como decia, su sireneo que le ayudaba con su fervoroso zelo à cargar la Cruz en el establecimiento de el instituto: y de quantos lo conocieron, y trataron fue, assi mesmo sentida, à el passo que embidiada, por el grande concepto en que fue de todos tenido por el raro lexemplo de sus acciones. Al siguiente dia hallò descanso su difunto cuerpo en el Presbyterio de el altar mayor de nuestra Iglesia, renovandose los sentimientos en el crecido concurso de piadosas personas, que asistieron, confundiendo vnas con los suyos los clamores de las campanas, y hechas otras pregoneras de sus alabanzas, que tenia justamente granjeadas. Don Thomas su Padre quiso se declamasen en el pulpito con sermõ de honras, que propuso à el Padre Don Pedro, pretendia se le hiziesen: à que la modestia de este no conuinjendo, quedaron en nuestra memoria las honras, que no se le pudieron escusar, de averse las merecido.

LIBRO QVARTO.

Contiene las memorias, que succintamente se hazen, de los Padres D. Miguel Cavallero: D. Antonio Guillen de Castro: Don Geronymo Guerra Chacon: y Don Juachin de la Piñuela.

CAPITULO I.

Memorias de el Padre Don Miguel Cavallero: Hazense desde su nacimiento hasta que, ordenado de Sacerdote, es admitido en la Venerable Union.



N la primera parte de estas memorias las hizo nuestra gratitud debidamente de aquellos treinta y tres primeros Sacerdotes, que dieron principio à la Venerable Union, por aver sido fundametales piedras de aquel espiritual edificio, no omitiendo hazer expresion à lo menos de los nombres quando no se pudieron adquirir otras noticias: serà pues justo que se hagan en esta parte de aquellos, que aviendo de cesar las antiguas reglas, en que dicha Venerable Union se gobernaba, fueron assi mesmo los fundamentos de el nuevo instituto de la sagrada Congregacion de el Oratorio: Y si no se omitieron las memorias de los que comensaron à bosquejarlo, con quanta mayor razon deben hazerse de los que sobre el bosquejo dieron glorioso principio à su retoque: Tales fueron las tres, cuyas vidas hemos procurado toscamente delinear, à quienes acompaño el piadoso Sacerdote Don Miguel Cavallero, de quien, ciñendonos à las pocas noticias que tenemos, haremos brevemente memoria. Fue natural de nuestra nobilissima Mexico: y fueron sus Padres Don Juan Caballero, Maestro en el arte de la Cirujia, y Doña Isabel Ramirez de Mata, personas en

quienes, vnidas las voluntades con el estrecho vinculo de el santo Matrimonio, hizieron hermosa confederacion dos familias de notoria, y calificada limpieza: de que hechas juridicas informaciones las tuvo por suficientes el Tribunal Santo de la Inquisicion de esta Nueva España para conferir, como confriõ, à Don Juan el titulo de su Familiar, y Cirujano de pressos, vno entre los de el numero de esta Ciudad de Mexico.

494 Merida, Provincia de Campeche, Zumel, y Tabasco, Reyno de la Nueva España, fue la Patria de D. Juan: y fueron sus Padres Don Francisco Cavallero, natural en los Reynos de España de Villa Castin, que en Castilla la vieja es conocida villa; y Doña Anna Ponce de Leon, que en la Ciudad de la Palma vna de las Islas de Canaria, hallò su primer alvergue. Hallòlo en Mexico, Doña Isabel: y sus Padres (que fueron Don Juan de Mata, y Doña Maria Ramirez) el vno en Salas de Bureda, que es en Castilla la vieja Montañas de Burgos, y la otra en la Provincia de Chalco, que es en la Nueva España, en distancia de Mexico como seis leguas. Tuvo Don Juan varios hijos, de los quales llamòse Francisco el vno, y à quien llamò el glorioso Patriarca San Ignacio à su Compañia sagrada, en donde despues de Sacerdote, y muchos años ya de professo, terminò victuosamente su peregrinacion trabajosa: de otras dos mugeres sabemos, que en el estado Secular vivieron con honestidad siempre, y recato: Nuestro Miguel aviendo gozado de la primera luz à el mundo à los principios de el mes de Febrero de el año de seiscientos setenta, y cinco lo